

Emprendimiento, responsabilidad social y ambiente. El caso de agroproductores de la Sierra de Santa Marta, Veracruz

Carmelina Ruiz Alarcón¹

Timoteo Rivera Vicencio²

Cornelio de la Cruz Martínez³

Resumen

Dados los fenómenos observados en las últimas décadas, que evidencian la agudización de problemáticas que generan condiciones ecológicas, económicas y sociales insostenibles para amplios grupos de población, con proyección global, se ha extendido el consenso en torno a la capacidad potencial de las microempresas de contribuir a crear un ambiente más propicio para elevar la calidad de vida de las comunidades en donde operan. En México, más del 90% de las empresas registradas son microempresas, con un rol importante en la cohesión del tejido económico y social del país, en los ámbitos urbano y rural. El trabajo se ubica en el segundo contexto y adopta el concepto de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) de Corral y coautores (2007) como la integración de la preocupación social y medioambiental en las actividades empresariales diarias y en las relaciones con sus *stakeholders*, desde una perspectiva voluntaria, que incluye tres aspectos de responsabilidad social: interna, externa y medioambiental. Se presenta un estudio cualitativo con enfoque fenomenológico y hermenéutico, apoyado en entrevistas semiestructuradas, que muestra las acciones de microempresarios, productores de café de la Sierra de Santa Marta, Veracruz, que constituye el límite norte del bosque tropical húmedo del continente Americano y forma parte de la Reserva de la Biósfera de Los Tuxtla. Los resultados dan cuenta de prácticas de RSE como producción orgánica, conocimientos tradicionales aplicados al proceso, comercialización,

¹ Universidad Veracruzana. Correo electrónico: carmeruiz@uv.mx

² Universidad Veracruzana. Correo electrónico: trivera@uv.mx

³ Universidad Veracruzana. Correo electrónico: codelacruz@uv.mx



UANL



FESyDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Derechos Humanos y Erradicación de Violencias: Hacia la construcción de escenarios de paz

alianzas institucionales, certificación, principios de acción, sensibilización y cuidado del medio ambiente.

Palabras clave: *responsabilidad social, sustentabilidad, productores rurales*

Introducción

Los efectos de la actividad humana sobre el ambiente, entendido como un complejo conjunto de interrelaciones que se da en el sistema socio-ecológico, ha concentrado, de manera más que justificada, la atención de los estudiosos de diversas áreas del conocimiento. En el ámbito de la economía y de la administración, en el desarrollo de un concepto clave como es la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), la dimensión ambiental ha estado presente de forma consistente (Solís, 2008; Ramírez, 2017); no obstante, el análisis se ha centrado en las prácticas y actividades de las grandes empresas. El volumen de literatura generada en torno a la RSE de micro, pequeñas y medianas empresas (Mipyme) es menor, si bien, en los últimos años, se ha incrementado el número de estudios.

Lo anterior, es muy importante en el contexto latinoamericano y, en particular, en el caso mexicano. En nuestro país, del total de establecimientos, 95% son tamaño micro (0 a 10 personas ocupadas); 4% son pequeños (11 a 50 personas) y 0.8% medianos (51 a 250 personas). Así, en conjunto, las Mipyme representan el 99.8% del total nacional, concentran al 68.4% del personal ocupado total y generan el 52.2% de los ingresos (INEGI, 2019).

La investigación, cuyos primeros resultados se presentan en este documento, incursiona en el estudio de la RSE en el ámbito rural, en un contexto marcado por dos problemáticas: la marginación y el deterioro ambiental. Geográficamente, el área de estudio se encuentra en la Sierra de Santa Marta, al sur de México, que es parte de la Reserva de la Biósfera de Los Tuxtla y marca el límite norte del bosque tropical húmedo del continente Americano. Incluye los territorios de cuatro municipios: Soteapan, Mecayapan, Tatahuicapan y Pajapan, habitados por pueblos originarios nahuas, zoque-popolucas y mestizos. En ella, existen áreas de vegetación de alta diversidad biológica, con una densidad superior a 2,000 árboles ha⁻¹, continuamente afectadas por actividades agropecuarias que contribuyen a la fragmentación de la vegetación, erosión y el deterioro de la calidad del agua (Ruiz, et. al. 2015). Asimismo, los cuatro municipios presentan grados de marginación alto y muy alto, en particular, Soteapan tiene índice de 1.6500, el noveno más alto del Estado (CONAPO, 2020).

En este escenario, grupos de campesinos desarrollan técnicas de cultivo sustentables, recuperando instituciones culturales y normas de cooperación, y otros, además. Incursionan en emprendimientos en nuevas áreas de negocio de producción agrícola. Al depender su actividad del trabajo directo sobre recursos naturales, se privilegia la dimensión medioambiental de la RSE (Corral et. al., 2007).

El diseño y los hallazgos de la investigación se presentan organizados de la forma siguiente: en el primer apartado se describe el método empleado; en el segundo se presenta el marco teórico-conceptual; en el tercero, los resultados; en el cuarto, su discusión y, finalmente, en el quinto, se concluye.

Método

La presente investigación se adhiere a la metodología cualitativa y parte de las siguientes preguntas eje: ¿Cuáles son las motivaciones de los productores agrícolas de la Sierra de Santa Martha para adoptar actividades de responsabilidad social, particularmente, en la dimensión medioambiental, asociadas a la percepción del entorno y a la comunidad? ¿Cómo evalúan el impacto de estas prácticas en la gestión de su actividad productiva y/o empresa?

La delimitación espacial del estudio se ubica en regiones cafetaleras de la Sierra de Santa Martha, Veracruz y las unidades de observación responden a tres perfiles: pequeños propietarios con actividad empresarial; caficultores propietarios de micro y pequeñas empresas y, personas interesadas (*stakeholders*). En términos temporales, las entrevistas se realizaron durante los meses de septiembre y octubre de 2022. Como objetivos de investigación se formularon los siguientes: 1) Conocer la percepción de la RSE de los productores agrícolas frente al deterioro ambiental y la conservación de saberes tradicionales en la comunidad; 2) identificar las principales prácticas asociadas a la RSE, en la dimensión medioambiental, así como el grado en que éstas son visualizadas como parte de la gestión integral de la actividad empresarial de los agro-productores.

La investigación adopta el enfoque fenomenológico, fundamentado en el estudio de las experiencias de vida respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto dentro de su

contexto y que, de acuerdo con Husserl (1998), asume el análisis de los aspectos más complejos de la vida humana, de aquello que se encuentra más allá de lo cuantificable. A partir de este enfoque, se adoptaron como principales recursos informativos las experiencias de viva voz de dos caficultores de San Fernando y uno de Mazumiapan El Chico, municipio de Soteapan; del Presidente del Comisariado Ejidal de San Pedro Soteapan y de dos profesores de la Facultad de Ingeniería en Sistemas de Producción Agropecuaria (FISPA) de la Universidad Veracruzana, uno de ellos, investigador del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Agrobiodiversidad (CEIAbio) de la misma institución, que recibe a bachilleres de la región y tiene influencia en la misma a partir de diversos proyectos de investigación y vinculación.

Como proceso metodológico, se adoptó la propuesta de Fuster (2019) en etapas sucesivas que inician con la clarificación de presupuestos, que supuso el establecimiento de los primeros contactos con los sujetos de estudio para definir las categorías de estudio; seguida de la que corresponde a recoger la experiencia vivida, reflexionar sobre ella (etapa estructural), en la que se aplicaron las técnicas de recolección de información, a partir de la entrevista semiestructurada que la recupera desde una perspectiva subjetiva y experiencial, fundada en el contexto social y productivo próximo y, la última, abocada a escribir-reflexionar acerca de las experiencias compartidas por los sujetos de estudio, que corresponde a la construcción del texto fenomenológico y la sistematización de los datos verbales.

Referentes teórico-conceptuales

El concepto y los marcos interpretativos de la RSE se encuentran en un proceso inacabado de construcción como puede advertirse de los diversos estudios teóricos y empíricos sobre el tema. Sin restar importancia a los antecedentes desarrollados desde la economía y la administración, se reconoce a Howard R. Bowen haber acuñado el término en su obra publicada en 1953, *Social Responsibilities of the Businessman*, en la que establece que una obligación de los hombres de negocios consiste en generar líneas de acción empresarial que construyan valores sociales (Ramírez, 2017).

La forma de entender y operar estas “líneas de acción” cayó en un espacio de ambigüedad que, a partir de las regularidades observadas, Carroll (2008, como se citó en Fong et. al., 2020) distingue temporalmente. El primer momento lo ubica en la década de los 50 del siglo pasado, marcada por la “filantropía” de las empresas a través de donaciones a “obras caritativas”; el segundo, en los 60, aparecen intentos por formalizar el significado de la RSE y definiciones que permanecen como referentes la década siguiente; el tercero, en los 80, cuando nuevas definiciones dan lugar a la investigación sobre RSE y a una división en las tendencias asociadas a conceptos alternativos o complementarios como capacidad de respuesta social corporativa, desempeño social corporativo, políticas públicas y ética empresarial y, al final del S. XX, el cuarto que corresponde a la década de los 90, cuando el concepto es usado como referencia para abordar temas complementarios.

En el presente siglo, ubica el quinto momento, en que se produce un refinamiento conceptual e investigación empírica para validar la corrección de las propuestas, la adopción de buenas prácticas administrativas y la expansión global en el uso de los conceptos complementarios. No obstante este recorrido de más de 70 años, Solís (2008) considera que el balance es magro:

La perplejidad y la falta de certidumbre sobre la naturaleza de este fenómeno y, de manera concomitante, la ausencia de modelos teóricos en las disciplinas económico-administrativas (que) incorporen con rigor científico y metodológico a la RSE como parte de la estructura y funcionamiento del capitalismo global, ha llevado a una polarización de los estudios en la materia en dos extremos: por un lado, aquellos basados en consideraciones de orden moral o filantrópico, ahistóricos desde el momento de realizar una abstracción de la realidad concreta. Por el otro, los centrados en el registro estadístico de variables e indicadores relacionados con la RSE y caen en el más plano empirismo, ocupándose de su sola descripción y, por vía de consecuencia, haciendo abstracción de la necesidad de la teoría para la interpretación adecuada de la realidad. (pp. 236-237)

Lo anterior explica la falta de consenso para adoptar una sola definición conceptual de RSE. En un estudio sobre América Latina (AL), Vives et. al. (2005) concluyen que el concepto de responsabilidad empresarial, en términos generales, evolucionó en el tiempo atendiendo al recorrido caridad - filantropía - inversión social – RSE, encontrándose en desarrollo en los ámbitos tanto nacionales como el regional. Asimismo, identificaron elementos comunes a las múltiples definiciones, siendo los siguientes:

- El punto de partida está ubicado por encima del cumplimiento legal
- El carácter voluntario de las acciones
- El compromiso cívico de la empresa, especialmente en cuanto al apoyo al desarrollo social a nivel local/regional
- El respeto por la dignidad humana
- La preocupación tanto por aspectos externos como internos a la responsabilidad de la propia empresa
- El concepto de ética empresarial y transparencia en los negocios.
- La consideración de los intereses de las diversas partes (‘stakeholders’)
- La búsqueda de equilibrio en la sostenibilidad económica, ecológica y humana
- La vinculación con el concepto y la estrategia del negocio, la supervivencia económica a largo plazo de la empresa y la generación de sólidas ventajas competitivas. (Vives et. al, 2005, p. 18)

Por lo anterior, los autores concluyen que, en la región, la RSE corresponde a un camino estratégico que busca valorizar las empresas, generando relaciones beneficiosas en el largo plazo, donde importan los beneficios económicos, en línea con la visión tradicional, pero también la forma en que éstos se obtienen, asociada a una nueva forma de hacer negocios, con el compromiso empresarial de contribuir al desarrollo sostenible en dos dimensiones complementarias: la responsabilidad interna relacionada con sus empleados y trabajadores, además de otros agentes como clientes y proveedores, y la responsabilidad externa dirigida a atender a los agentes fuera de la organización, como la comunidad, el medio ambiente o la sociedad en su conjunto (Vives et. al. 2005).

Como parte de los esfuerzos por crear estándares internacionales, se encuentra la norma ISO 26000:2010, que define a la RSE como aquella que asume la organización ante los impactos que sus decisiones y actividades ocasionan en la sociedad y el medio ambiente, mediante un comportamiento ético y transparente que contribuya al desarrollo sostenible (ISO, 2010). En el caso de México, la Secretaría de Economía define a la RSE como “la contribución activa y voluntaria al mejoramiento social, económico y ambiental por parte de las empresas, con el objetivo de mejorar su situación competitiva, valorativa y su valor añadido.” (Secretaría de Economía, 2016)

Si bien el desarrollo antes descrito de la RSE, histórico y conceptual, permeó inicialmente a las empresas de mayor tamaño, particularmente en el caso de América Latina y de México, no puede pasarse por alto lo que ocurre con las microempresas, dada su proporción en el conjunto de las unidades económicas de los países y contribución al empleo. En un estudio realizado por Corral y coautores (2007), se acepta que el concepto requiere mayor difusión e incorporación integral en la gestión de las empresas más pequeñas, que permita avanzar de la inquietud social a la práctica empresarial de la responsabilidad social, reconociendo dificultades y limitaciones en el caso de las microempresas a partir de la gran proporción de éstas que subsisten al margen de la formalidad, sin una misión establecida o mayores objetivos que la supervivencia diaria.

En este escenario, definen a la RSE “como la integración por parte de las empresas de la preocupación social y medioambiental en las actividades empresariales diarias y en las relaciones con sus ‘stakeholders’, desde una perspectiva voluntaria” (Corral, et. al, 2007, p. 34). El concepto incluye tres aspectos de responsabilidad social: interna, externa y medioambiental. Esta última incluye actividades dirigidas a la reducción del impacto medioambiental de la empresa como reducción y control de consumos y residuos, sistemas de gestión integrada, etc. El estudio concluye que las microempresas latinoamericanas privilegian la vertiente interna sobre la medioambiental y la externa, que el alcance de sus actividades, a nivel específicamente local, invisibiliza en muchas ocasiones estos esfuerzos.

Por su parte, Mellado (2009) destaca que el caso de las pequeñas y medianas empresas (Pyme) es doblemente especial: al estar integrada sub-organizaciones de dimensiones diversas que van desde las mayoritarias microempresas con menos de 10 trabajadores; las pequeñas, con hasta 49, a las empresas medianas con 249 empleados, y representar en AL, en promedio, el 30% de su tejido empresarial y cerca del 70% de la oferta de empleo.

A medida que las prácticas asociadas a la RSE se fueron expandiendo, y pese a limitaciones de tamaño y de un empresariado desprovisto de profesionalización en la gestión y estrategia comunicacional, estas empresas han identificado la oportunidad que significa ser socialmente responsable, a partir de una gestión estratégica adecuada a su identidad y objetivos. En términos de la autora, “las Pymes están descubriendo -aunque incipientemente- cuál es la ventaja de ser ciudadanos responsables en su propio ámbito de negocios, a través de un buen manejo empresarial.” (p. 28)

Incluso, la autora subraya el hecho de que, en la práctica, la mayor parte de las Pyme con actividades de RSE, las han incorporado en la gestión de su negocio sin siquiera saberlo ni comunicarlo, lo que, al parecer, es un indicativo del desconocimiento del impacto que éstas tienen en el ambiente y en la comunidad (Mellado, 2009). Lo anterior se suma a bajo nivel de asociatividad o de alianzas entre las organizaciones y la comunidad y a la ya referida nula o mínima capacidad para comunicar sus prácticas y políticas de RSE. No obstante, dada su presencia en las comunidades y peso agregado en la economía, es importante que:

... logren adaptar sus estructuras a las nuevas exigencias sociales del entorno y entender a la RSE, no como una práctica que busca retribuciones efectistas y a corto plazo, sino como una práctica de fidelización de los distintos públicos, tanto internos como externos.

Con ello será posible asegurar una permanencia temporal, mejorar la calidad de vida de los miembros que componen las empresas, aumentar la productividad y eficiencia, potenciar la reputación e imagen, conseguir una eficiente fidelidad de los

clientes, obtener una mayor rentabilidad económica, social y ambiental, generar trascendencia más allá del producto mismo, fortalecer la calidad de la gestión y el emprendimiento, y obtener una “licencia social”, que supone un paso más allá de la licencia para operar que todos buscan: implica una validación ante los stakeholders. (Mellado, 2009, p. 29)

En el ámbito rural, la RSE adquiere especial relevancia en sus tres fundamentos: las condiciones laborales de los empleados, la asociación con proveedores y consumidores; el impacto y los vínculos con la comunidad y el cuidado y preservación de los sistemas ambientales. En México, además de las regiones en las que predominan actividades agroindustriales, se encuentran áreas de actividad agrícola y de otro tipo que se asientan en zonas de alta y muy alta marginación.

En ambas, poco a poco, han venido ganando terreno actividades y prácticas asociadas a la RSE que, con distinta intensidad, tocan los núcleos previsto en la norma ISO 26000: 2010 antes mencionada, a saber: gobernabilidad, derechos humanos, prácticas laborales, medio ambiente, prácticas justas de operación, asunto de los consumidores y desarrollo de involucramiento de la sociedad.

Un estudio de Palomino y López (2011) da cuenta de los vínculos entre la RSE y las características de las microempresas ecoturísticas indígenas en México, con base en una metodología mixta, que incluyó entrevista a 40 administradores de estas empresas.

Encontraron que las acciones de responsabilidad que realizan privilegian la dimensión económica, sobre la social y a la ecológica, lo que califican de paradójico, dado que el cuidado del ambiente es la base natural de la sostenibilidad del propio emprendimiento empresarial, si bien, advierten que existe un desconocimiento de parte de los directivos del potencial que hay en vincular su quehacer con la RSE y por lo tanto, la posibilidad de que su ejercicio sirva como marco para un menor posicionamiento en el mercado y coadyuvante a su sobrevivencia y éxito. Como se puede advertir, estos resultados se encuentran en línea con los hallazgos de Corral y coautores (2007) y Mellado (2009).

En el ámbito de la propiamente de la agricultura, se encuentra la investigación de Villafán y Ayala (2014) sobre las empresas agrícolas y agroindustriales aguacateras de Uruapan, Michoacán, que parte del reconocimiento del problema asociado al reconocimiento de que, paralelo a los beneficios económicos, esta actividad ha generado daños al medio ambiente. A partir de la entrevista y visita de evaluación a 12 empresas, elaboran un índice de RSE, que arrojó como resultados la identificación de un nivel alto en lo relativo al nivel de vida, un nivel medio en ética empresarial (dimensión interna); un nivel bajo en vinculación con la comunidad, así como en medio ambiente (dimensión externa).

En este sentido, la dimensión ambiental de la RSE, pese a ser especialmente relevante para toda organización que produzca directamente asociada a los recursos naturales, se muestra como la que concilia menor atención y, en esa medida, como un espacio de estudio específico a partir del cual, obtener ciertas pistas que orienten posibles recomendaciones en ese sentido.

El caso que se presenta en este documento, tiene además la particularidad de que las actividades se desarrollan en zonas cercanas y dentro de la zona de amortiguamiento de un Área Natural Protegida (ANP). Al respecto, Ávila y Pinkus (2018), sostienen que si bien las ANP son consideradas instrumentos para conservar la biodiversidad y alcanzar un desarrollo sustentable, su establecimiento genera inconvenientes por la exclusión de los intereses y necesidades de las poblaciones, es decir, de la dimensión social, lo que impide lograr dicho desarrollo y genera diversos niveles de tensión.

Esto revela la necesidad de incluir el factor humano en las ANP, es decir, conocer las perspectivas de las comunidades, a partir de escuchar sus intereses y necesidades, respecto al aprovechamiento de recursos naturales. La dimensión ambiental de la RSE está llamada a contribuir a distender el conflicto de intereses, asociado a un emprendimiento innovador en las zonas rurales.

Al efecto, como concluyen Arias y Ribes (2019), el emprendimiento agrícola y rural ha evolucionado a lo largo de los años, producto de los cambios en el entorno económico que promueven la adaptación del empresario rural al asumir más de un rol en la búsqueda del

éxito y la sostenibilidad. Esto marca la transición del agricultor subordinado a propietario, luego emprendedor y actualmente emprendedor social rural, que se basa en la pluriactividad y el desarrollo de redes, buscando el beneficio personal y el de la comunidad.

Resultados

El análisis y sistematización de los datos verbales recuperados a través de las entrevistas a los sujetos de estudio, con base en un guion de entrevista semiestructurada que atendía a los objetivos de investigación, condujo a proponer las categorías en las que se organiza este apartado.

A fin de mantener el anonimato de los entrevistados, solicitado por la mayoría de los entrevistados y por, tanto, incorporado como parte del procedimiento, se asignó un número consecutivo a los entrevistados, correspondiendo los tres primeros a los emprendedores, el número cuatro a la persona interesada que representa a productores de campo del municipio y los números cinco y seis, a las personas interesadas de la comunidad académica con proximidad y vínculos en la región.

Perfil del emprendedor rural

El entrevistado 1 es originario y residente de la localidad de San Fernando, municipio de Sotepan, Veracruz. Su padre fue productor de café y él se dedica a esa actividad desde hace 15 años, en un terreno de, aproximadamente de dos hectáreas de extensión, que es de su propiedad y cultiva con otros miembros de su familia. En su voz:

[...] pues es una parcela mía. Lo siembro mi café, coseché y, pues, hasta lo que es el proceso a pergamino... tengo como dos hectáreas, más o menos. Es ya en producción y, pues, ahí estamos trabajando.

Al momento de la entrevista, junto con otros tres productores, ha incursionado en la comercialización del café.

El entrevistado 2 es originario y residente de la misma localidad. Antes que él, su abuelo y su padre fueron caficultores, quienes les enseñaron. Sin emplear el término de emprendedor rural, describe su actividad, diferenciada de sus antecesores que no incursionaron en la comercialización, en estos términos:

[...] yo trabajo en café, lo que es agricultor pues, porque es en el campo. Entonces, eso es mi actividad, desde, vamos decir así... desde la plantación, desde de las plantitas de café y todo el proceso o actividades, hasta la producción del café en cereza y, de allí, también seguir el otro proceso que es el tostado y molido hasta la venta de la producción ya con todo el valor agregado.

El entrevistado 2 refirió que sus hijos se involucran en la actividad de manera no permanente, porque se dedican a otras y algunos, incluso migran. Él recurre a contratar trabajo de otros campesinos o jornaleros.

El entrevistado 3 es originario y residente de la localidad Mazumiapan El Chico, municipio de Soteapan. Refiere que en su familia, ya son cinco generaciones dedicadas al cultivo de café: su abuelo, padre, él mismo, hijos y nietos. Esta actividad familiar ha transitado, en los últimos 20 años, del cultivo y venta de la cereza de café, hacia la comercialización después de un proceso que agrega valor. En sus palabras:

[...] anteriormente nosotros éramos productores cereceros, vendíamos el café en cereza. Desde hace unos 20 años, nosotros ya nos volvimos pergamineros. Sí, hace 20 años y desde hace 10 años, nosotros ya hicimos cursos en dos países que es... en Colombia y en Alemania, para llevar el tostado y molido.

En el caso del entrevistado 3 comercializa su producto con un etiquetado y, además de producir su propio grano, compra café en cereza a otros productores locales para atender la demanda, nacional e internacional, esta última de manera incipiente.

Percepción de las problemáticas ambientales, opciones productivas y nociones de RSE

En la Sierra de Santa Marta, la actividad humana ha producido impactos críticos en doce de las catorce unidades morfodeafológicas (UM)⁴ identificadas por los expertos

⁴ Unidades naturales, más o menos homogéneas, que presentan dinámicas y problemáticas comunes, cuya definición tiene implicaciones importantes para la evaluación de procesos de apropiación y degradación de recursos naturales y para la planeación del reordenamiento de esta apropiación. En la Sierra de Santa Marta, las únicas que no muestran impactos críticos de la actividad humana son los escarpes (cráteres de los tres grandes volcanes) y las planicies de inundación larga (por periodos de nueve meses). (Cervigni y Ramírez, 1996, pp. 2-12 a 2-18).

(Cervigni y Ramírez, 1996). Entre los factores de inestabilidad medioambiental que afectan, fundamentalmente, al suelo y al agua son: 1) la deforestación extendida por las laderas altas que provoca desprotección de los suelos y su pérdida por erosión; 2) la ganadería, que genera deslizamientos de tierra; 3) la agricultura migratoria tradicional que, por sus características, tiene fuertes impactos erosivos en laderas, conos cineríticos, vertientes de valles fluviales y el cordón del litoral y, 4) los agroquímicos, cuyo uso excesivo provoca degradación ambiental derivada de la contaminación de suelos y aguas.

El resultado ha sido una gran pérdida y fragmentación de la selva de Los Tuxtlas, área reconocida como Reserva de la Biósfera de la que forma parte la Sierra de Santa Marta. En ésta, Paré y Robles (2005) estiman que, a partir de 1958, la pérdida de selvas y bosques había ocurrido a razón de 590 ha año⁻¹.

Al explorar las percepciones sobre esta problemática, desde el enfoque fenomenológico, se recogieron las siguientes expresiones, mismas que son indicativas de la conciencia y preocupación que existe entre los actores.

Comúnmente, la gente está más acostumbrada acá a meter fumigaciones y, pues, somos pocas personas que ya... este, en mi caso, por ejemplo, ya no estoy utilizando, hasta ahorita no he utilizado agroquímicos. Sí es un poquito más costoso mantener las fincas porque, pues es... no meter líquido, es decir, con el machete limpiarlo, chaporrearlo. Nosotros le decimos chaporrear, es ir a limpiar con el machete y mantener la parcela limpia. Entonces, este... claro está de que la hierba, pues, crece un poquito más rápido, entonces hay que estarlo constantemente eh... limpiando, de modo que no vea la hierba, que no lo alcance a la planta, que esté libre y la planta vaya creciendo.

[...] aquí lo que hace falta es prácticamente hacerle entender a la gente campesina que, pues sí, ayuda en un momento dado, ayudan las herbicidas; pero, al mismo tiempo, estamos terminando el suelo. Entonces... este, para que tengamos un mejor cultivo, pues es mantenerlo ahora sí, sin agroquímicos. *Entrevistado 1*

Esta forma de cultivo se sustenta en los saberes de la comunidad. La forma tradicional de sembrar el café requiere una ardua labor para no emplear agroquímicos. El entrevistado 1 narró el proceso de traslado de la planta germinada en tierra a bolsas con material combinado de tierra y composta de material orgánico, el riego y cuidado hasta la aparición de las primeras crucetas y sembrado en las parcelas, cuyo terreno se mantiene “limpio” de la forma descrita en el fragmento precedente y dentro de la cual se han conservado árboles, especialmente chalahuite, para proveer sombra a las plantas de café. Este proceso requiere contratar trabajo porque las labores rebasan la capacidad de los miembros de la familia.

Los saberes transmitidos de padres a hijo en el cultivo del café son incorporados para fines propios de transformar las formas de cultivo para atender la demanda de otros mercados, después de un periodo difícil a inicios del presente siglo por la drástica caída en los precios del café.

Este, ¡mira! El asunto de nosotros, aquí, que trabajamos en el café..., pues ahorita no todos tenemos la misma manera de pensar y trabajar, pero nosotros, aquí en mayor parte, de lo que nosotros hemos emprendido, vamos a cultivar o sembrar café pero también tenemos que conservar ese café y con su sombra, porque sabemos que cuando el café lo sembramos con sombra, también ya sabemos que estamos conservando el medio ambiente.

[...] al principio fue del 2000 al 2005,... en aquel entonces, el café cereza llegó a costar hasta 80, 90 centavos el kilo, pues yo creo que, allá en Xalapa, \$1 peso, \$1.50. Desde ese tiempo empezamos a ver qué hacer, porque en ese tiempo empezó la migración tan fuerte, todos los cafetales quedaron abandonados... y ya nadie quiso levantar la producción del café, se quedaron las plantas abandonadas y la gente, a la migración y yo me quedé aquí en San Fernando, yo me quedé en ese pensar, decir: ¡Bueno! está tan barato lo que es la cereza, pero el tostado y molido ¿cuánto cuesta? Y me acuerdo bien en ese entonces costaba \$50 pesos el kilo. *Entrevistado 2*

La opción que encontró fue iniciar el proceso para la certificación de cultivo orgánico para su producción, apoyado en la asociación con otros productores, como se expondrá en el

siguiente apartado. En términos de su percepción sobre el problema ambiental, esta opción productiva implicó tomar acciones de responsabilidad ambiental.

Empezamos desde la transición cero. En ese entonces, a toda plantación de café se le metía abono químico, se fumigaba con Gramoxone o faenas, como trabaja la gente, porque más antes no había, antes ¡a puro machete! Nuestros abuelos no conocían asuntos de químicos.

Pero pasó un tiempo, cuando nosotros quisimos entrar de productores orgánicos... en ese tiempo ya se había abundado mucho ese químico, hasta para chapear: ya no chapeas en lo que fumigas. El Gramoxone, todo lo que se aplica y de ahí, fertilizante para café, el triple 17, la urea y todo. Entonces, cuando nosotros empezamos a entrar al grupo de productor orgánico, debemos empezar de transición cero porque toda la tierra está contaminada. Ya en un año, voy a estar en transición, porque ya tendré un año que no aplico nada de fertilizante químico; transición 2 va para tres años no aplico nada; en la transición 4 dice la certificadora (que) ya más o menos va desapareciendo toda esa contaminación. *Entrevistado 2*

La opción del cultivo orgánico puede presentarse también asociada a la búsqueda de nuevos mercados y opciones de comercialización. Es el caso de quien hace de la segunda actividad la parte central de su empresa. En entrevistado 3 cuenta con una marca registrada, produce en su finca, pero la mayor parte de lo que comercializa viene de la producción de propietarios de fincas que se ubican a 900 y más metros sobre el nivel del mar, donde la calidad del café es mayor.

Bueno, mire, nosotros compramos todo lo que es el fertilizante no lo procesamos porque es un proceso largo y, aparte de que es un proceso largo, porque tendrías que procesar mucho fertilizante. El fertilizante orgánico es entre cuatro o cinco kilos por planta. En cuanto a los insectos que puedan atacar a la planta, nosotros lo curamos con un líquido preparamos ajo, cebolla y un poco de chile de la región y eso lo fermentamos, y con eso fumigamos, con eso matamos todos los bichos que atacan la planta. Ahora, para los virus utilizamos fertilizante foliar, pero ya viene preparado

por una empresa y en Acayucan tenemos una empresa que nos vende fertilizante orgánico. *Entrevistado 3*

Con el referente de que su marca se presenta como café popoluca de altura, se cuestionó sobre las características más importantes para que califique como orgánico, mismas que debe cuidar al igual que sus proveedores, respondiendo lo siguiente:

El suelo, cuánto tiene que tener el suelo como abono orgánico; segundo, que los árboles tengan la calidad de las hojas para que tiren como hojas orgánicas; tercero, ver las variedades de café que se van a cultivar en esa área y, cuarto, es pasarlo por laboratorio, la cereza qué porcentaje tiene de miel, cómo están los granos, tienen manchas, tienen broca. *Entrevistado 3*

La perspectiva de una persona interesada se recupera de quien al momento de levantar las entrevistas era el presidente del Comisariado Ejidal de Soteapan, quien confirma que prevalece la preocupación por la problemática ambiental en la región. Ingeniero en Sistemas de Producción Agropecuaria, con varios años de trabajo con productores de palma y maíz, lo expresa en estos términos:

[...] entonces, hemos estado trabajando poco a poco, porque les puedo decir que no es fácil, pues... nuestros abuelos como que trabajaban más... digamos, natural de forma natural. Usaban el chahuite, el azadón para limpiar el maíz pero, después, vino un cambio donde muchos dejaron de usar esa técnica natural del trabajo y empezaron a usar más los agroquímicos. Entonces, ahí es donde entra otra cultura de trabajo y pues, ahí es un poco complicado luego regresar a decir que, lo que se hace, como que está fallando ¿no?

Por lo que siempre comentamos: ¿Qué le vamos a dejar este a nuestros hijos, nietos? ¿Qué herencia le vamos a dejar si nosotros mismos la estamos acabando? Entonces, poco a poco, ya muchos productores como que se van concientizando de que es bueno el trabajo agroecológico. De hecho, hemos estado experimentando con la picapica mansa e hicimos varios experimentos. *Entrevistado 4*

El entrevistado 4 explica que la picapica mansa es una leguminosa que sirve como abono al ser intercalada con el cultivo, principalmente de maíz, “para que suelte el nitrógeno a la tierra y así pueda ayudar un poquito la cosecha”. Advierte que las condiciones de altitud impactan las opciones de los campesinos.

Aquí tenemos en la región, partes alta y partes bajas. En la parte alta no se puede sembrar (maíz) híbrido porque se pudre. Entonces, ahí se siembra el maíz criollo y, en la parte baja, la mayoría siembra el híbrido porque se van más a la comercialización del maíz. Entonces, la mayoría es maíz híbrido... son pocos los que aplican ahí, porque la cosecha es a los tres meses...

[...] en la parte baja... el 10% sí siembra intercalado, pero el 90% en la parte baja siembra más el híbrido, pues se dedican más a la comercialización. Ellos siembran, cosechan y venden y vuelven a sembrar otro, utilizan más fertilizante, más agroquímicos, por lo general. En la parte alta, no; utilizan el azadón y limpian naturalmente. *Entrevistado 4*

En el caso del café, la altura está asociada a la calidad del grano y, de acuerdo al comisario ejidal, las opciones sin agroquímicos son viables.

Mira,... lo que vimos ya con los productores es que el café tiene ciertos árboles que se adecuan para su sombra, como es el caso del chalauite... otros árboles como que no le quedan. Estamos viendo que, dónde hay sombra, se desarrolla mejor y hay mejor producción, donde no hay otros árboles, como que la planta no se adecua y da menor producción. Es por eso que los productores ya saben qué tipo de árboles se llevan con el café y a esos se les siembra... Podemos ir a lo natural, al chapeo y poner sombra adecuada. Una vez que pones sombra adecuada, no tienes problema.

Bueno, aquí en Soteapan, no (hay caficultores certificados), pero, por ejemplo, ya hay un grupo que está trabajando y ya llega hasta el café tostado y molido, ya apto para el consumo. Y hay otro, en Mazumiapan, que ya está trabajando más lo de la comercialización y, ellos sí, ya tienen su certificación. *Entrevistado 4*

En la opinión de expertos, que desde la docencia y la investigación en la materia son también partes interesadas, se tiene esta perspectiva.

Más que localidades, creo que se puede hablar de regiones. De igual forma, no creo que pueda hablarse de una agricultura orgánica pero sí de prácticas tradicionales, aunque la palabra tradicional no sé si sea la más adecuada. Me voy a referir a milpa y café rústico como los modos “tradicionales de producción” de maíz y café en la Sierra de Santa Marta.

La producción de maíz en milpas está aún presente en diversas regiones, excepto en la zona oriental del municipio de Soteapan, alrededor de la llamada Brecha del Maíz, desde Morelos hacia La Estribera y hacia San Miguel, en Acayucan, y la parte baja de la sierra, donde se practica más como monocultivo.

En cuanto al café, también considero que los cafetales rústicos, con sombra, están presentes en toda la Sierra, pero su cobertura y su conversión a cafetales a cielo abierto, depende de los programas gubernamentales en marcha, teniendo ciclos de mayor o menor cobertura de una u otra forma de manejo. *Entrevistado 5*

Asimismo, se puede observar una apertura al diálogo de saberes con las comunidades, a favor de fortalecer la dimensión de responsabilidad medioambiental.

Yo creo que en la Sierra de Santa Marta, pues, hay diferentes localidades, Mecayapan y Soteapan son algunas de ellas, donde están haciendo esfuerzos para mantener las prácticas de agricultura tradicional, más que orgánica yo diría agricultura tradicional, el conocimiento tradicional y los recursos genéticos, también. Esto es fundamental porque, insisto, también necesitamos como universidad, o las universidades e instituciones públicas de investigación en el país, crear vínculos con los pueblos originarios campesinos para, por ejemplo, llevar a cabo mejoramiento genético participativo, conservación de las semillas en lo que hemos llamado, han llamado algunas organizaciones campesinas, no bancos, para quitarle esa connotación capitalista, sino más bien fondos de semillas.

[...] creo que son muy altas (ventajas potenciales de la agroecología), permite aprovechar todos los recursos, prácticamente, si lo vemos desde esta forma compleja, si entendemos las diferentes relaciones ecológicas, se puede aprovechar el suelo, las diferentes plantas... Los microorganismos que establecen relaciones con plantas que pueden fijar nitrógeno, que pueden dejar fósforo libre para las plantas, para su crecimiento, para la producción. Yo creo que tenemos ahí una tarea importante de seguir profundizando en el conocimiento y entendimiento de estas relaciones ecológicas para aplicarlas en la producción, con base en los elementos locales.

Entrevistado 6

Motivaciones, asociaciones y estrategia empresarial

Los productores del campo entrevistados son parte de una comunidad con gran tradición en el cultivo de maíz, leguminosas, árboles frutales y café que, en el entorno de un APN, han incursionado en nuevas prácticas de cultivo con apoyos diversos, pero también conservan técnicas y formas de cultivo de sus padres y abuelos que estiman de gran valor, cultural, productivo y amigable con el ambiente. Es parte de los activos que dan identidad a la comunidad campesina, puesta en riesgo a partir del uso extensivo de agroquímicos.

Al adoptar acciones en favor de la conservación de suelos y agua, así como de la biodiversidad de plantas en la región, no solo manifiestan preocupación por los impactos ambientales, también de recuperación de saberes tradicionales.

Por otro lado, la realidad económica se impuso con el efecto negativo de la drástica caída de los precios del café al inicio del nuevo siglo, que provocó la migración de muchos campesinos y pequeños propietarios, así como el incremento en el precio de los insumos. Los entrevistados decidieron quedarse y mantener la producción de sus cafetales, adoptando nuevas estrategias de negocio.

Sí, pues, precisamente, últimamente los productos o los agroquímicos se han elevado muchísimo el precio... Nada más, por ejemplo, el fertilizante, fertilizar el café, está el bulto... anda en novecientos o los mil cien pesos, más o menos, y ¡es un bulto! pues, prácticamente, no te alcanza para una hectárea.

[...] son unos amigos, compañeros míos que, pues, ellos... ya tienen un conocimiento de agronomía; entonces, gracias a ellos, pues bien, ahora sí, compartiendo la ideología de cómo mantener el suelo, de cómo... mejorar, más que nada, a la tierra, sin estar utilizando los herbicidas, es que si... la verdad, si estamos utilizando más herbicidas, pues nos vamos a acabar nuestras tierras que, al final de cuentas, pues no vamos a dejar más a nuestros hijos. Entonces, por ahí le estamos entrando nosotros, trabajando ya, tratando de trabajar para decir que ecológicamente. *Entrevistado 1*

En ese proceso contaron con aliados en el entorno comunitario y en el institucional, además de apoyos económicos gubernamentales específicos.

Hasta ahorita somos como dos o tres productores que hemos intentando llegar ya, a la comercialización. Prácticamente, aquí la gente o el productor de café, es cosechar y vender, nada más... muy poco le entra al procesamiento, debido a que, pues, en primera, el café tiene que tener un espacio o el clima, más que nada, para poder hacer el secado; obtener, más que nada, la herramienta o la maquinaria para poder secarlas, ya que en esta zona, pues, en el tiempo de la cosecha, pues, prácticamente es temporada de lluvia (...) Entonces, yo... pues, tengo, quizás no la herramienta completa, pero sí, ya tengo ciertos materiales, donde yo pueda secar mi café.

[...] yo he venido ya tres, cuatro años consecutivos haciendo estas prácticas y dejar, pues, un poco el agroquímico. Entonces, es un proceso que estoy tratando de llevar... gracias a también a unos compañeros que tengo que, pues, hemos tratado de recibir asesorías por parte de ellos y, pues, ahí vamos, poco a poco trabajando con lo del café. Ahora, acá en mi casa, pues, estamos tratando de producir materia orgánica, hacer lombricomposta, pues, más que nada.

Lamentablemente... este, cuestiones de la caficultura, pues, hay un apoyo anual, el que se da a los productores, es un apoyo de cinco mil pesos, simplemente es... nada más como para impulsar un poquito lo del cultivo de café pero... pues, es muy poco; entonces, uno tiene que hacer un poquito más de esfuerzo para, pues, mantener uno, su café. *Entrevistado 1*

Las alianzas estratégicas permitieron la transición hacia la producción orgánica y ampliar los mercados para la comercialización de su producto.

Si en ese momento éramos productores, el pueblo muy abandonado, la migración ahorita fuerte, entonces empezamos a hacer las cosas y conseguimos una secadora, una despulpadora económica y de ahí dicen los del INI: “en Chiapas están vendiendo café orgánico” y... vamos hasta Chiapas, a cursos de cómo producir café orgánico, nosotros estamos muy capacitados para producir café orgánico.

Sí, nosotros desde ahí empezamos, desde el Instituto Nacional Indigenista a mover esto, y él (asesor técnico) empezó con la reserva de la biósfera y empezó con otro grupo de Ocotil Chico, otra organización. Yo hago la reunión de productores de café orgánico, él hace su reunión con productor convencional, entonces él dijo en su reunión que nuestro grupo “piensan cambiar el mundo pero, pues no se puede”. Yo no me desanimé, pero él ultimadamente no pudo pagar (la certificación). Todavía me mandan a mí una copia donde dicen que somos productores orgánicos. Maestra, yo ahorita vendo café tostado y molido en San Luis Potosí, en Sonora, en Michoacán, en Colima, creo que Monterrey. Ojalá en aquel entonces apareciera ese mercado, ¡como hubiéramos avanzado! Porque ahorita se busca mucho, eso de no contaminar más. Yo ahorita no estoy aplicando un químico, mi producto tiene de tres, cuatro años que no lo aplico. No cosecho mucho café, cosecho poco (dos toneladas), pero sí, sin contaminación. *Entrevistado 2*

Asimismo, las empresas familiares adoptan otras estrategias cuando se dedican, principalmente, a la comercialización.

Exactamente, ahorita mi trabajo es vender el café con marca registrada, código de barra y paseen laboratorio, ya lo vendo a nivel nacional y también vendiendo con los alemanes. Mi marca... usted la puede encontrar en el internet.

El curso con los alemanes fue muy diferente (al que impartieron colombianos de tostado y molido). Cuando es curso de calidades, los tostados que debemos manejar con los consumidores, con las cafeterías. Pero, aquí en México, cuando vas a una

cafetería te manejan otras tasas, nada más, entonces, nosotros, los tostados que hacemos son sobre pedido que nos hacen los consumidores o las cafeterías. Yo he tenido mucha venta en diferente de los estados, no descanso. El mes pasado estuve en Chihuahua, en Monterrey, ahorita me toca estar en Mérida y en Puebla.

[...] todos los estados están muy contentos con las tasas que hacen porque saben que es orgánico, les gusta mucho nuestro producto... Es una empresa muy pequeña... yo le digo una mini empresa... no está grande, únicamente hacemos todos los procesos. Bueno, en cuanto a la marca, somos una familia, somos hija, esposa y un yerno que tengo ahí también, y ellos son productores, bueno, todos somos productores.

Nuestra producción es orgánica. Ahorita, tenemos abarcado a 180 productores, no están dentro de la sociedad, son productores a quien yo les compro a mejor precio su producto... Yo solo compro en mi región, en Ocotil Grande, Ocotil Chico y en Mazumiapan Chico, hasta ahí me extendo mi demanda (...) tenemos técnicos, quien les supervisa la finca, a qué altura está, qué variedad tienen, todo eso según se vea la parcela. *Entrevistado 3*

Discusión

Como sostiene Mellado (2009), nociones de RSE están presentes en la actividad de las Mipymes, cuyo tamaño, estructura de mercados y capacidad de gestión y comunicación empresarial no son favorables para visibilizar las acciones que adoptan en este ámbito. Por las condiciones actuales, la vertiente medioambiental debería ser parte sustantiva de sus actividades de RSE. No parece ser el caso, según concluyen estudios con muestras amplias en el contexto latinoamericano, donde la vertiente interna concentra los mayores esfuerzos; incluso, esto se verifica en el caso de actividades asociadas al paisaje natural como principal recurso del emprendimiento, como es el turismo (Palomino y López, 2011).

No obstante, en la agricultura, cambios en el contexto económico y el entorno, han impactado el perfil del emprendedor. En el caso de estudio, los resultados muestran prácticas de RSE asociadas a la tipología del emprendedor rural actual, como el innovador que toma

riesgos e inicia un negocio; motivado a la pluralidad, especialización o el desarrollo de trabajos no agrícolas y constructor de redes y conexiones al mercado (Arias y Ribes, 2019).

Aún en un contexto de condiciones socioeconómicas adversas, los productores del campo de la Sierra de Santa Marta iniciaron emprendimientos para trascender la siembra y venta en cereza de su producción cafetalera, para abarcar otros procesos como el secado, molido y tostado; alternaron cultivos, incursionaron en la comercialización y generaron redes de proveedores, así como alianzas con distribuidores para abrirse espacio en nuevos mercados, aprovechando el impulso de la demanda de productos orgánicos.

Con resultados distintos, e incluso, a partir de paradigmas diferenciados como lo son la agroecología y la agricultura orgánica, los emprendedores rurales de Santa Marta incorporaron, voluntariamente, actividades de RSE en su vertiente medioambiental al mediante la producción orgánica, los conocimientos tradicionales aplicados al cultivo, redes de proveeduría comprometidas con cafetaleros de la región bajo el principio de comercio justo, alianzas institucionales, certificación y, en general, principios de acción, sensibilización y cuidado del medio ambiente.

Tal y como sostiene Mellado (2009), estas acciones no las asocian de forma directa a una de RSE. En particular, entre las comunidades hablantes de popoluca, existe respeto por la naturaleza, sustentado en valores tradicionales que, ciertamente, se fueron perdiendo en algunas generaciones, pero que el convencimiento por mantener su fuente de trabajo e ingresos, además de patrimonio personal, familiar y comunitario, está presente entre los actores entrevistados. En este sentido, trasciende la visión efectivista a que se refiere la autora, pero se mantiene el reto incorporarlo a la gestión de la empresa como práctica de fidelización de los distintos públicos, tanto internos como externos, particularmente, de los consumidores, donde sólo uno de los tres productores, ha incursionado.

Conclusiones

La RSE tiene dos dimensiones básicas, la interna y la externa. El presente estudio se concentró en la segunda, particularmente, en la vertiente medioambiental, teniendo como ámbito espacial de estudio una zona rural de alta marginación y acelerado deterioro

ambiental. A partir de ello, en esta primera etapa de la investigación, las conclusiones adoptan un carácter parcial, que puede profundizarse a partir de incorporarse en la futura agenda de investigación.

En cuanto a los objetivos propuestos, los resultados de investigación muestran que:

1) La percepción de la RSE de los productores agrícolas frente al deterioro ambiental se sustenta en la observación cotidiana de su entorno próximo, en los efectos del uso de agroquímicos sobre suelos y agua, así como en la interiorización de un compromiso de mantener las condiciones de reproducción de los sistemas agroecológicos en beneficio de las futuras generaciones, siendo ellos, segunda y hasta tercera generación de productores agrícolas.

2) En la adopción de acciones y prácticas de responsabilidad ambiental destacan la recuperación de formas de trabajo de la tierra y cultivo que forman parte de los saberes tradicionales en la comunidad, y que los entrevistados declararon aprendieron directamente de sus padres y abuelo, y comparten con sus hijos.

3) Las principales prácticas asociadas a la RSE, en la vertiente medioambiental, son la incursión en el cultivo orgánico certificado; desarrollo comunitario de proyectos agroecológicos; recuperación de conocimientos tradicionales aplicados a la agricultura; alianzas institucionales y organización en redes de productores y proveedores, y la sensibilización propia y de terceros sobre el cuidado del medio ambiente. Estas acciones se realizan como parte de la gestión integral de la actividad empresarial de los agro-productores, sin que tengan capacidad de comunicarlas al público externo.

En suma, en el contexto de productores agrícolas de la Sierra de Santa Marta, donde la división de las tierras ejidales bajo el esquema de propiedad privada condujo a la pérdida de economías de escala, con parcelas entre dos y cuatro hectáreas, en condiciones desfavorables para el acceso al crédito y programas de apoyo gubernamental limitados, es posible el emprendimiento rural que incluye acciones de responsabilidad social a favor de la conservación del ambiente, mediante el aprovechamiento de recursos y saberes locales, que sigue requiriendo de mayor atención para detonar más de sus potencialidades.

Referencias

- Arias, F., & Ribes-Giner, G. (2019). Evolución del papel del emprendedor rural: del agricultor subordinado del siglo XVIII al empresario rural actual. *Revista Venezolana de Gerencia*, 24(88), 1005-1028.
- Ávila, C. M. & Pinkus, M. J. (2018). Teorías económico-ambientales y su vínculo con la dimensión social de la sustentabilidad en Áreas Naturales Protegidas. *CienciaUAT*, 13(1), 108-122, doi.org/10.29059/cienciauat.v13i1.960
- Cervigini, R. & Ramírez, F. (Coords.). (1996), Desarrollo sustentable y conservación de la biodiversidad: un estudio de caso en la Sierra de Santa Marta, Veracruz, México. Proyecto Sierra de Santa Marta, A.C., Global Environment Facility, Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y Trigo. México
- CONAPO (2020). Índice de marginación 2020. Base de datos por municipio. Disponible en <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- Corral, A., Isusi, I., Peinado-Vara, E. & Pérez, T. (2007). La Responsabilidad Social y Medioambiental de la Microempresa en Latinoamérica. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo - Ikei Research & Consultancy.
- Fong, C., Parra, Á., Soriano, L., & Teodoro, E. (2020). El estado actual de la Responsabilidad Social Empresarial en México. *Revista Academia & Negocios*, 6(1), 41-56.
- Fuster, D. (2019). “Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico”. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229
- Husserl, E. (1998). *Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Paidós.
- INEGI (2019). Resultados Oportunos de los Censos Económicos 2019. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Aguascalientes, México
- ISO (2010). ISO 26000 Project overview. Disponible en: https://iso26000.info/wp-content/uploads/2016/02/iso_26000_project_overview.pdf

- Mellado, C., (2009). Responsabilidad Social Empresarial en las Pequeñas y Medianas Empresas latinoamericanas. *Revista de Ciencias Sociales*, XV(1), 24-33.
- Palomino, C. B., & López, A. G. (2011). Acercamiento a la responsabilidad social empresarial de las microempresas de ecoturismo indígena en México. *Tourism & Management Studies*, 1, 982-989.
- Paré, L. & C. Robles (2005), El manejo de cuenca como una estrategia de sobrevivencia común: reciprocidad y transparencia para una nueva relación entre ciudades industriales y áreas rurales. Caso Tatahuicapan-Coatzacoalcos, *Revista Electrónica de la Red Latinoamericana de Cooperación Técnica en el Manejo de Cuencas Hidrológicas-FAO*. 1(2), 41-48.
- Ramírez Tarazona, J. V., (2017). El sentido ético en la responsabilidad social: economía, innovación y medio ambiente. *Ensayos de Economía*, (50), 15-36
- Ruiz, C., Miranda, L. & Rivera, T. (2015). Producción agrícola sustentable en un escenario de marginación. Un estudio de caso. Ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.
- Secretaría de Economía (2016). Definición de Responsabilidad Social Empresarial. <https://www.gob.mx/se/articulos/responsabilidad-social-empresarial-32705>
- Solís González, J. L., (2008). Responsabilidad social empresarial: un enfoque alternativo. *Análisis Económico*, XXIII(53), 227-252.
- Villafán, K. B., & Ayala, D. A. (2014). Responsabilidad social de las empresas agrícolas y agroindustriales aguacateras de Uruapan, Michoacán, y sus implicaciones en la competitividad. *Contaduría y administración*, 59(4), 223-251.
- Vives, A., Corral, A. & Issusi, I., (2005). Responsabilidad Social de la Empresa en las PyMEs de Latinoamérica. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo - Ikei Research & Consultancy.